



TIEMPOS



Argentinos, ingeniosos y estafadores

Cómo vender

La Argentina siempre ha sido un territorio prolífico en especialistas en hacer "el cuento del tío". Desde la máquina de llover de la década del '30 hasta el dibujante de la cuarta dimensión de nuestros días, pasando por la crotoxina y el agua de Tlacote, la fábrica de buzones es una industria que no ha sufrido épocas de recesión

La cafetera
parlante



El hacedor
de lluvia

H



Juan Baigorri
Velar y su
máquina de
hacer llover.
Nunca se pudo
saber qué era,
ya que Baigorri
la destruyó,
junto a todas
sus notas, meses
antes de morir





TIEMPOS



Argentinos, ingeniosos y estafadores

Cómo vender

La Argentina siempre ha sido un territorio prolífico en especialistas en hacer "el cuento del tío". Desde la máquina de llover de la década del '30 hasta el dibujante de la cuarta dimensión de nuestros días, pasando por la crotoxina y el agua de Tlacote, la fábrica de buzones es una industria que no ha sufrido épocas de recesión

La cafetera parlante



De la Sota felicita a Carlos Castagno, el falso "estudiante del siglo"

H

El hacedor de lluvia

Castagno afirmaba que había inventado una cafetera que hablaba y que respondía a órdenes verbales. El engaño duró hasta que contó que el artefacto le había sido robado por un comando japonés



Juan Baigorri Velar y su máquina de hacer llover. Nunca se pudo saber qué era, ya que Baigorri la destruyó, junto a todas sus notas, meses antes de morir





Argentinos, ingeniosos y estafadores

Cómo vender

La Argentina siempre ha sido un territorio prolífico en especialistas en hacer "el cuento del tío". Desde la máquina de llover de la década del '30 hasta el dibujante de la cuarta dimensión de nuestros días, pasando por la crotoxina y el agua de Tlacote, la fábrica de buzones es una industria que no ha sufrido épocas de recesión

La cafetera parlante

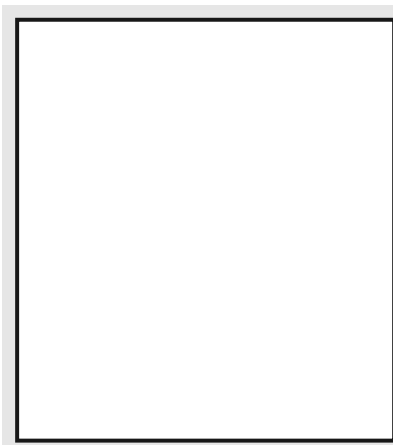


De la Sota felicita a Carlos Castagno, el falso "estudiante del siglo"

El hacedor de lluvia

Castagno afirmaba que había inventado una cafetera que hablaba y que respondía a órdenes verbales. El engaño duró hasta que contó que el artefacto le había sido robado por un comando japonés

H



Juan Baigorri Velar y su máquina de hacer llover. Nunca se pudo saber qué era, ya que Baigorri la destruyó, junto a todas sus notas, meses antes de morir



Argentinos, ingeniosos y estafadores

Cómo vender



dante les había vendido un enorme buzón a sus profesores.

Tan grande como el que compraban los incautos que cayeron, a fines del mes pasado, en manos de un grupo de estafadores que operaba en el Ministerio de Economía. Vestidos con trajes caros, y cargando portafolios de marca y celulares de última generación, los buzoneritos ofrecían dólares "a precios de amigo" y con la garantía del Ministerio, para luego desaparecer

dejando al comprador sin dólares y sin pesos. Fueron detenidos, pero luego de haber acumulado una larga lista de estafas.

Dicen que la expresión "vender un buzón" se originó en los primeros años del siglo, cuando algunos porteños pícaros se aprovechaban de la inocencia de inmigrantes y hombres del interior: en esos años no faltó quien llegara a comprar un tranvía, una plaza... o un buzón. De aquellos "pioneros" la historia argentina ha mostrado dignos sucesores, como aquel ingeniero que tenía una máquina para hacer llover, o nuestro más actual dibujante en cuatro dimensiones.

Hace unos días apareció una noticia que prometía revolucionar a la comunidad científica mundial: un estudiante de Ingeniería de 25 años aseguraba que podía realizar la representación gráfica de la cuarta dimensión.

El joven en cuestión se llamaba Jonathan Clifton Goldney, y desafiaba las teorías de Albert Einstein y Stephen Hawkins. Pero la exposición de sus "supergráficos hiperdimensionales", que debía realizarse en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, fue un fracaso. El estu-

Hace cuatro años otro estudiante, el cordobés Carlos Castagno, fue felicitado hasta por el gobernador de la provincia mediterránea, José Manuel de la Sota, por su invento de la cafetera parlante, que además le había valido un premio de la Fundación Motorola, una beca para estudiar en Japón y el reconocimiento como "estudiante del siglo". La prensa comenzó a hablar de él como "nuestro genio", y su pueblo natal, Las Varillas, lo ovacionó y lo paseó en la autobomba por toda la ciudad.

Castagno afirmaba que había inventado una máquina de hacer café que, con sólo colocarle una moneda de un peso y ordenarle con voz firme "café doble, fuerte, cortado", sacaba la bebida. Además, si se le daba una dirección, la máquina respondía qué línea de colectivos lo dejaba a uno cerca.

Castagno afirmaba que había inventado una cafetera que hablaba y que respondía a órdenes verbales. El engaño duró hasta que contó que el artefacto le había sido robado por un comando japonés

Aunque nunca vieron el aparato, profesores, compañeros, periodistas, legisladores y hasta el Gobernador le creyeron.

Pero Castagno llevó la historia muy lejos y superó el límite de la credulidad. Contó que, mientras viajaba a Japón, había sido atacado en el aeropuerto de San Pablo por un comando de japoneses que le habían robado la cafetera parlante y todos los planos. El ataque comando fue demasiado. El chico terminó reconociendo que ni inventó, ni viajó, ni lo robaron, ni nada. Así terminó uno de los mejores cuentos del tío de los últimos años.



De la Sota felicita a Carlos Castagno, el falso "estudiante del siglo"

de aumentar la potencia del aparato. Regresó a Santiago el 22 de diciembre, puso en marcha su equipo y, dos días más tarde, cayó sobre la provincia una impresionante lluvia.

Al regresar a la Capital, lo aguardaba una multitud que lo paseó en andas. Pero el director de Meteorología, Alberto Calmarini, dijo a los diarios que el "pseudoperimento" de Baigorri era "un atentado a la ciencia". Como toda respuesta, Baigorri le envió al director un paraguas con una tarjeta que decía: "Para que lo use el 2 de enero, a la madrugada". Y ese día, a la madrugada, cayó un chaparrón.

La gente comenzó a llamarlo "el mago de los cielos". Realizó un par de supuestas proezas más, pero

Lunes 2 de enero de 1939. "Como lo pronosticó Baigorri, hoy llovió", rezaba el título escrito con letras catástrofe en la tapa de la 5ª de Crítica. Lo extraordinario del suceso era que Baigorri no sólo había pronosticado la precipitación, sino que la había provocado con su "máquina de hacer llover", que emitía ondas electromagnéticas.

A fines de la década del '30, Juan Baigorri Velar ocupó las primeras planas de la prensa nacional, como "el hombre que hacía llover". Entrerriano, nacido en 1891, Baigorri se había graduado de ingeniero en la Universidad de Milán y, tras viajar por Europa, Asia y África, había regresado a Buenos Aires.

Su primera aparición pública fue en octubre de 1938, cuando Santiago del Estero atravesaba una gran sequía. Baigorri viajó a la provincia, instaló su máquina, empezó a manipularla y, a las ocho horas y media, cayó un chaparrón. El ingeniero dijo que, para que la lluvia fuera más intensa, debía volver a Buenos Aires para



Juan Baigorri Velar y su máquina de hacer llover. Nunca se pudo saber qué era lo que Baigorri le destruyó, ni a todas sus obras, ni antes de morir.